

EL ECO DE VALDEPEÑAS

PERIODICO CIENTIFICO, LITERARIO Y DE INTERESES MATERIALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Fr.	Cts.
Un trimestre.	2	75
" semestre.	3	75
" año.	7	"

PAGO ANTICIPADO.

Redaccion y Administracion,

CÁRCEL NÚM. 7.

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES.

CONDICIONES DE PUBLICACION.

Anuncios por una vez, 0,10 la línea; por varias, precios convencionales.
Comunicados, 0,20 la línea.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador.

PAGO ANTICIPADO.

¡NO ES POSIBLE!

Frase odiosa y por desgracia har-to frecuente en nuestro país.

A todo pensamiento grande, á toda idea que tiende á producir un movimiento de avance en el camino del progreso, cuyo fin siempre anhelado y cada vez más distante es el objeto de todas las aspiraciones humanas; á toda iniciativa, que con el concurso de quien debe prestar ayuda á cuanto puede encauzar los sentimientos elevados, dirigiéndolos convenientemente para lograr el apetecido adelanto, podría ser de utilidad pública; á todo aquello que puede reportar un bien pero que necesita para ello de un guía y al mismo tiempo de sábia cooperacion, se le contesta, en esta tierra clásica de la pereza, — ¡No es posible!

¿Será extraño que avancemos lentamente, si es que avanzamos, cuando tal contestacion es la única que obtiene, el que más atrevido, ó menos obcecado, tiene el hardimiento necesario para pensar en algo que sea diferente de lo rutinario y establecido por la costumbre que consideramos como factor indispensable de toda decision; cuando por el contrario para entrar de lleno en lo que constituye la vida de los pueblos modernos, es preciso vencer poco á poco los hábitos por arraigados que sean y modificar por completo nuestro modo de ser?

No; no es posible decimos ahora nosotros que nuestros ideales, demasiado sublimes, se realizen mientras no se infiltre en el espíritu de todos, la conveniencia de soltar los andadores y hacer un esfuerzo, que del mismo modo que al tierno niño que comienza á moverse por si solo, nos producirá cansancio, pero que repetido y mejorado con la esperiencia, dará por resultado la facilidad para el movimiento libre y desembarazado, que elevandonos sobre nuestro nivel abrirá mil sendas distintas á do encaminar nuestras pasos.

Instables son las cosas humanas; pero nada tanto como nuestras autoridades y nuestros gobiernos. Periodos brevísimos, ocupan los puestos admi-

nistrativos, las personas para ellos designadas y como tal verdad está en la conciencia de todos, cada autoridad si lo se preocupa con los medios de prolongar su mando.

¿Solicitais su concurso? Pues os dirán: «amigo mio lo siento mucho, pero se necesita mucho tiempo para eso y yo no sé cuanto me durará mi empleo.»

Esa es la causa que mata toda idea de general interés. Eso es lo que todo español desinteresado vé con amargura. Depende de que es este quizá el país en que más individuos viven de la política; y necesariamente, para que coman todos ha de comer muy poco cada uno.

Seguramente la idea no es nueva ni mucho menos. Todos, y los periódicos de diferentes matices principalmente, la han repetido en diversos tonos; pero cremos nosotros que no está demás insistir sobre ella, aquí, que como en todos los pueblos es donde el mal se halla más arraigado y donde tuviera, á querer hallarlo, más fácil remedio. Dejad de ser máquinas que obedecen á los candidatos á los puestos más deseados; obrad con arreglo á las necesidades del país sin cuidaros para nada de el interés particular de tal ó cual cacique que con vuestra ayuda aspira á su engrandecimiento. Imitad el ejemplo de esa próspera region de España, industrial en sumo grado, que no perdona medio ni ocasion de hacerse notar, de pedir lo que le conviene, de importunar á todos los gobiernos y de hacerse temer; me refiero á Cataluña.

Y tanto mejor, cuanto que vosotros teneis armas propias, excelentes, que pueden mucho: la industria vinícola que es una de las más importantes de nuestro país. Exijid á vuestros representantes que se muevan, que pidan cuando de tratados de comercio se trate ventajas para vosotros y sobre todo, no hagais política. Pedid siempre y mande quien mande. Elegid autoridades á vuestro gusto é imponedlas aun contra la voluntad superior; y luego de nombradas conservadlas mucho tiempo. De ese modo, no teniendo que cuidarse de su cesantia, podrán dedicar su tiempo á todo aque-

llo que os engrandezca y la ilustracion, higiene, industria, arte, todo avanzará libre y sin trabas porque no podran deciros ¡No es posible!

LAS HERMANAS DE LA CARIDAD.

Hoy que se gestiona la venida á esta poblacion de hermanas de la caridad para la asistencia de enfermos, cremos, que es ocasion de aludir á las citadas hermanas y por contraste aludiremos tambien á otros *hermanos* de distinta familia, que conviene desenmascarar para evitar confusiones.

Grata tarea es para nosotros ocuparnos de esas heroínas de la caridad en las columnas de nuestro periódico. Maquinalmente hemos dicho heroínas sin calcular bien la acepcion de esa palabra dictada irreflexivamente por nuestra admiracion y nuestro entusiasmo: meditando lo que expresar queremos, tratando de dar forma á nuestro pensamiento encontramos la citada palabra fria y deficiente, incompleta, profana y vacía de sentido; rebuscando en nuestra memoria adjetivos propios para calificar á estos ángeles de la humanidad, sentimos no encontrar palabras bastante expresivas, y no las hallamos porque no existen en el diccionario castellano, ni en ningun otro, que si los filólogos han formado inmensos catálogos de palabras para expresar ideas, afecciones, grandezas y miserias humanas, no han podido significar, no han podido dar forma á cualidades celestes en los moldes estrechos de las letras.

Solamente el nombre que llevan, conmueven á poco que en el se reflexione: ¡hermanas! es decir, compañeras nuestras, como esas sencillas y amables criaturas, nacidas y educadas en nuestro mismo techo, al lado de nuestro queridos padres: ¡hermanas! mujeres inocentes y puras, a'ables y cariñosas, siempre dispuestas á velarnos en nuestras enfermedades, á sacrificar su reposo y á veces hasta su vida por nosotros; ¡hermanas! séres de susceptibilidad amorosísima que se desviven por nuestros intereses, por nuestra complacencia y siembran de flores, el erial camino de nuestra vida: ¡hermanas!... ¿pero á qué tocar esa armónica cuerda del corazon humano, si está por si sola, vibrando siempre y produciendo notas dulcísimas que nos deleitan, música deliciosa que nos consuela y extasia?

Pues todos estos encantadores nobilísimos afectos que cada hermana tiene obligadamente en el hogar para sus hermanos, la hermana de la caridad los amplia con espontaneidad á todos los individuos de la gran familia humana y especialmente á aquellos que son más desgraciados, con la circunstancia meritoria de no participar de las recompensas, de las caricias, de las solicitudes y goces inefables de la familia. El lugar á que circunscribe sus servicios todo el globo terráqueo; acude donde el infortunio la llama; las balas y la peste son su séquito favorito; sus per-